

de gobiernos dispuestos a operar —en unidad con el pueblo— las rectificaciones necesarias.

Las formas practicadas a efecto de lograr la solución a la problemática del subdesarrollo —nos plantea el autor— son tres. La primera que aboga por retornar al liberalismo económico, como reacción a la alternativa de transformar totalmente el sistema imperante, esto es, revolucionario. La segunda que consiste en la pasividad expectante de los estratos dirigentes, en la espera fervorosa de la renovación de los buenos años de relaciones con el exterior, y la tercera, que consiste en proponer la eliminación del estrangulamiento externo mediante una solución total del subdesarrollo, basada en modificaciones radicales a partir de la ruptura con el capitalismo.

Es importante revelar que el fenómeno del subdesarrollo no se resuelve con el simple crecimiento económico, sino que son necesarias transformaciones profundas y la existencia de relaciones internas y externas diferentes a las que provocan el subdesarrollo. Entendiendo por subdesarrollo la incapacidad de la sociedad de beneficiarse plenamente de sus posibilidades económicas y sociales.

Esta obra, de indiscutible valía, tiene el mérito adicional de ser consciente —desde sus primeras páginas— de ciertas limitaciones como lo son su carácter hipotético, temporal y condicional; caracteres no evadibles en razón de la intimidad del planteamiento general con las ciencias sociales. El hecho de que el autor no exponga criterios de valoración o proposiciones de resolución del problema, no le es imputable puesto que el propósito de la obra se cumple satisfactoriamente sin tal requisito, ya que su cometido es el de proporcionar —como lo hace— el andamiaje sobre el cual, quienes se interesen verdaderamente por tal problemática, podrán construir estudios a los que este trabajo resultará indispensable.

Javier Valdovinos Collado

QUINIOU, J. C. *Marxisme et Informatique*, Paris, Editions Sociales, 1971.

J. C. Quiniou, militante comunista que se ha dedicado por largo tiempo al estudio del papel de los ingenieros y los técnicos en la transformación estructural de la sociedad, aborda el tema de la informática* desde el punto de vista marxista. Ha colaborado en varios libros, entre los que destacan: *Les Ordinateurs: mythes et réalités* (1968) y *Les Cerveaux non-humains* (1970).

El objeto fundamental de su libro es precisar las condiciones de lucha social, mostrando a los ingenieros y técnicos la incapacidad del sistema capitalista para liberar las fuerzas productivas y darle sentido al destino de su trabajo, a pesar de los grandes adelantos en el procesamiento automático de datos y el control de procesos por computadoras.

* Informática, de acuerdo con la Asociación Francesa de Normas (AFNOR), es "el conjunto de las disciplinas científicas y de las técnicas específicamente aplicables al procesamiento de la información, principalmente mediante el uso de dispositivos automáticos". Viene de las dos palabras francesas *information* y *automatique*.

En la primera parte el autor se refiere al concepto de cibernética, automatización, informática y las diferencias de su contenido dinámico, dentro de los marcos de las ideologías capitalistas y el marxismo.

Señala que la burguesía, detentadora de la ideología dominante, manipula sus intereses a través del uso de las computadoras, y más adelante observa que el capitalismo ha utilizado las computadoras para acrecentar la productividad orientándola a la forma extrema de la explotación humana, en donde ya no se reconoce ni el destino ni el valor del trabajo, valor que se utiliza en la alienación de otros individuos y en la supervivencia del sistema.

Quiniou advierte que el capitalismo se ha visto obligado a permitir el crecimiento de una pequeña burguesía que participa como accionista sin tener poder real dentro de las empresas, e indica que admitir que la nueva etapa, la de la "sociedad pluralista" y de la "responsabilidad de cada uno", es consecuencia de la racionalización de los medios que utiliza el capitalismo, es enmascarar la realidad de los resultados del sistema, consecuencia de su necesidad de supervivencia. La lucha política e ideológica, pues, consiste ahora en mostrar la irrealdad de los medios y los fines del capitalismo.

En el tercer capítulo hace referencia a la evolución del acervo de computadoras en el mundo, a su crecimiento progresivo y constante. Describe también en qué consiste la farsa del conflicto generacional de computadoras. El mercado de computadoras —dice— es utilizado por los productores explotando la creencia de que ellas darán una ventaja a la lucha con la competencia. Para Quiniou, la demostración de la incapacidad del sistema para liberar las fuerzas productivas que él mismo engendra se observa en que el 52% de las empresas las utilizan sólo por 8 horas diarias y sólo el 2% las utiliza 6 días de 24 horas a la semana. Para Quiniou, esta subutilización es incosteable para el empresario, además de crear la proletarianización de los técnicos, programadores, etcétera, por la falta de un mercado real para las computadoras.

Indica asimismo que, en Europa, Francia tiene una verdadera oportunidad de no abandonarse a la satelización y de empezar a estudiar sus posibilidades de cubrir el mercado de las computadoras.

Concluye su trabajo en dos capítulos sobre la informática en los países socialistas y sobre la posible democratización de la informática. En estos capítulos resalta el manejo diferente que se le da a la informática; su utilización es enfocada no a generar la plusvalía, sino a darle un verdadero sentido al destino de la producción, a reducir el tiempo de trabajo de los obreros y empleados para que tengan posibilidades de realización personal. Sería entonces —la informática— la gran organizadora de la producción social en beneficio de la sociedad en su conjunto.

La aplicación que se da en los países socialistas a la informática rebasa el solo uso para la producción de mercancías; mediante ella se miden los avances del sistema educativo, es utilizada para planificar su economía, así como para lograr avances tecnológicos en planes de desarrollo globales.

Resalta la importancia y la posibilidad de un plan democrático para la informática. Se fundamenta en las tesis del XIX Congreso del Partido Comunista Francés, en las que se señala que para alcanzar de manera durable una política social

audaz se requiere de la instauración de una "democracia avanzada" realizada a través de la participación de los trabajadores y las nacionalizaciones de sectores claves tales como la informática.

Para hacer avanzar estas ideas, en particular frente a los técnicos de la informática, hace falta a la vez ofrecer perspectivas técnicas y económicas coherentes dentro de un cuadro democrático y socialista y hacer una crítica seria de la anarquía del desarrollo actual de la informática. Para Quiniou, decir que la construcción del socialismo en Francia sería "el poder del pueblo más la *informatisation** del país", no es una frase sin fundamento.

* La palabra *informatisation* se ha tratado de conservar en la traducción por el contenido que le da el autor. Por "informatización del país", Quiniou

Contiene dos anexos: uno sobre la informática de gestión. En éste describe lo que son la información y la informática. Da ciertas claves para comprender el funcionamiento de una computadora y su buena utilización.

El segundo anexo trata sobre las computadoras y el personal administrativo de alto nivel. En este apartado la pretensión de Quiniou es la de hacer comprender a este personal que junto con el personal técnico será el más beneficiado por la "revolución" (léase cambio) en la informática que él propone a lo largo del libro.

Graziella Sánchez Mota

entiende el proceso de informar al país con procedimientos automáticos y de una manera constante.